

El día que no existió

Era un día normal en una ciudad desconocida. A las 12:40 am miraba por la ventana empañada por la lluvia, las calles estaban solitarias y lluviosas como siempre, lo único diferente es que había un simple gato que andaba paseando por mi vecindario. Nada resaltaba a mi alrededor hasta que me llamaron a comer, fue cuando vi como caía una especie de gaviotas amarillas de mi ventana, pero en un abrir y cerrar de ojos no había rastro de los pájaros. No sé si fue una alucinación, pero no le tomé importancia porque mi papá me estaba diciendo desesperadamente que vaya a comer.

Bajé las escaleras y me senté a comer, pero estuve callado todo el almuerzo pensando en lo que había visto, no estaba claro de lo que había sucedido. Terminé de almorzar a las 1:15 pm y fui a mi cuarto, me apoyé en la ventana a ver por segunda vez las calles desoladas, buscando una explicación a lo que ví anteriormente, pero lo único que encontré fue al gato del principio. Era un bucle; cada cinco minutos aparecía el mismo gato, los mismos pasos, los mismos gestos, como si fuera un video repitiéndose una y otra vez.

Ya eran aproximadamente las 3:00 pm y escuché como la puerta de abajo sonó, así que bajé y vi que mi papá había llegado del trabajo. Lo saludé, pero él tenía una cara demasiado peculiar, nunca lo había visto tan asustado. Disimuladamente me dijo hola, pensé que había tenido un mal día así que volví a mi cuarto a ver por la ventana.

Mientras observaba hipnotizado como volvía otra vez el mismo gato, escuchaba como mis papas hablaban preocupados en la sala de estar, me recosté en el piso y puse atención a lo que hablaban, lo único que escuché fue que la abuela había fallecido. Me puse muy mal, pero no bajé para no preocupar más a mis papás. Mi abuelita tenía Covid 19 y estaba hospitalizada hace una semana. Mi papa subió a mi cuarto y me contó que hoy, después de trabajo, la fue a visitar, me dijo que ella estaba muy cansada, pero la verdad sonó demasiado raro, ya que la última vez que la vi estaba casi recuperada.

Mientras pensaba en ello, escuché como se abrió y cerro la puerta de mi cuarto, sin darme cuenta, papá se había ido a hablar otra vez con mamá. Después de cinco minutos, se abrió la puerta por segunda vez, era papá. Le pregunté porque había subido otra vez, me miró y me dijo que no había subido antes, luego me contó la misma historia de la abuela y se fue. No sabía que había pasado, pero traté de no darle tantas vueltas al asunto.

Ya eran las 11:13 pm, así que me fui a dormir, estaba muy agotado después de las cosas que pasaron, así que cerré los ojos y me dormí. Tuve un sueño bastante raro; eran puros pájaros, los mismos que vi en la mañana, aparecían todo el tiempo y me miraban fijamente, mi respiración se aceleraba y justo en el momento que un pájaro se acercaba a mí, desperté. Fui al cuarto de mis papás, pero no había nadie. Pensé que era parte del sueño, así que traté de dormir, me costó, pero lo logré.

Al despertar, me di cuenta de que en realidad no era un sueño, estaba justo en la posición en la que me había dormido en ese supuesto sueño. Cuando giré la mirada vi como mis papás me miran fijamente, fue algo escalofriante porque no se movían y por un momento sentí como si fueran los mismos ojos de las aves; rojos. Les hablé con inseguridad, pero no me dirigieron ni una palabra y se fueron. Tenía frío, así que me tapé, miré el reloj, eran las 9:38 am, así que fui a prepararme el desayuno. Al abrir las puertas del refrigerador, sólo había plumas de pájaro, era lo único que había.

Pensé que estaba loco, así que fui a pasear a mi perro para distraerme, me puse la mascarilla y fui a recorrer parte de la ciudad. Allí era raro encontrar más de dos personas en la misma calle, más raro aún estando en cuarentena, pero en cambio la ciudad estaba llena de personas vestidas de negro, yo estaba muy confundido e intimidado, pero me armé de valor y le pregunté a las personas que hacían en ese lugar; sólo susurraron, así que cogí a mi perro y me fui a casa rápidamente.

Al parecer, no fue de mucha ayuda ir a tomar un poco de aire, así que me fui a mi cuarto y me encerré con pestillo. Me dirigí a cerrar las cortinas, pero primero observé si el gato seguía ahí. Sí, el gato seguía repitiendo la misma caminata una y otra vez.

Yo me sentía muy perturbado, cerré la cortina y prendí la luz, sólo quería estar solo y entender qué estaba pasando, deseaba que alguien me despertara.

El tiempo pasó y todo se volvió relativamente normal, pero mis papas actuaban cada vez más extraños. Sin embargo, no era tiempo de pensar en aquello, no era lo único que tenía que hacer, mis papás estuvieron muy ocupados con la reciente muerte de mi abuela.

Llegó el día de despedir a mi abuela por última vez. Al llegar observé que estaban las mismas personas de la ciudad, con los mismos atuendos, no se movían, no respiraban, solamente susurraban. Parecía una pesadilla y quería despertar ya. Traté de ignorar, porque quería tener toda mi atención en la ceremonia. El cielo estaba despejado y como ya comenté eso era muy raro en esta parte de la ciudad, empezaron a salir las gaviotas amarillas, me dio mucha ansiedad. Sentí como si estuviera alucinando así que corrí, pero no llegaba a ningún lugar, aún no encuentro explicación a eso, pero estaba desesperado, me sangraron los pies, pero no paraba de correr. En ese momento fue cuando pensé en el gato, la verdad nunca me interesó mucho su cara, pero ahora que le tomo atención; él estaba aterrado, ¿y si este es un mundo paralelo? La verdad no lo sé, pero sí entendí que él estaba escapando igual que yo. ¿Pero a dónde?, ¿dónde escapaba? Me hubiera hecho esas preguntas antes, cuando todavía podía escapar, ahora no lo puedo remediar.

Mientras pensaba en eso me distraje y no me di cuenta de que mis pies se llenaban aun más de sangre, lentamente. Estaba sufriendo y no podía hacer nada, estaba con mucha ansiedad, ¿acaso esto terminaría alguna vez? Todo se ponía borroso y lentamente me mareaba, hubo unos segundos en los que todo estaba negro, pero cuando pensé que ya estaba muerto; desperté.

Había estado en coma por un largo tiempo, me levanté abruptamente de la cama del hospital y miré hacia afuera, lo único que puede divisar fue como mis papas se iban corriendo, con tres hombres persiguiéndolos. Yo no entendía nada, así que fui a explorar por las paredes descuidadas y viejas del raro hospital. Se me hacía extraño que nadie estuviera vestido de enfermera u doctor. Me desesperé y desmayé.

Al despertar, escuché a dos personas conversando sobre mí. Decían que mis papas eran personas enfermas, que se habían ido y me había abandonado en este hogar para que cuidaran de mí. Se especulaba que ellos mataron a mi abuela para cobrar la herencia, pero no les resultó bien así que se fugaron, hablaban de que mamá alucinaba.

Desde ese día no tengo muy claro lo que pasó y cómo se explicaba que ya no podía caminar por un fuerte dolor de pies. Lo único que sé, es que en ocasiones me encuentro con el mismo gato del sueño y las mismas aves me visitan frecuentemente en la ventana, con sus diabólicos ojos, me miran fijamente...

Vicente Araneda Jeldres.
7° Básico.